

Refiriéndonos ahora a la obra en relación con sus posibles lectores podemos decir que si su voluminosidad puede disuadir de su lectura, no es ése el mayor problema que puede presentar sino más bien el necesario bagaje cultural para captarla en su pleno sentido, *no por su complejidad sino por la diversidad de campos que abarca*, aunque en esta época de vulgarización de la cultura, de su extensión fascicular, a todo el mundo le pueden sonar.

La versión castellana es buena aun cuando a veces resulte dura, quizá por mantener una mayor fidelidad al texto original, no dado a florituras literarias. Se ha mantenido cierto cultismo que se manifiesta a veces en el empleo de los nombres clásicos, como Heracles, etcétera, que pueden resultar llamativos para algunos lectores. Sin embargo, su lectura resulta francamente interesante y recomendable por su capacidad para invitar a la reflexión y a una toma de conciencia sobre el mundo y su dirección lejos tanto de la simple idea optimista de progreso como de las tesis popularizadas del materialismo histórico.

Javier ECHANO BASALDUA

JEREZ MIR, Rafael: *La introducción de la sociología en España. Manuel Sales y Ferré: una experiencia truncada*. Ayuso. Madrid, 1980.

Si la conocida sentencia según la cual «una ciencia que titubea en olvidar a sus fundadores está perdida» fuera condición suficiente para el desarrollo de la sociología, ciertamente ésta hubiera conocido un gran esplendor en nuestro país. Y no ha sido así. El desconocimiento de los precursores de la sociología española ha sido casi absoluto, de manera que los nombres de Manuel Sales y Ferré y Adolfo Posada no nos dicen hoy casi nada. Resultaría necesario analizar de una manera más detallada cuáles son las razones de la «miseria de la sociología» en nuestro medio intelectual, porque la obra de los precursores ha sido olvidada aun antes de ser conocida. Para superar esta ignorancia histórica, la obra de Rafael Jerez Mir puede resultar bastante útil.

Manuel Sales y Ferré, discípulo predilecto de Fernando de Castro y continuador en clave sociológica de sus últimos escritos históricos, fue catedrático de la Universidad de Sevilla (1875-1899), pasando a desempeñar en 1899 la primera cátedra de Sociología, creada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, hasta su muerte en 1910. Al igual que Adolfo Posada (1860-

1944), el otro gran sistematizador de lo que podríamos denominar la «sociología clásica española», en una primera etapa prestará atención al estudio del *origen y evolución de las sociedades*, mientras que más tarde enfocará sus intereses hacia la *sistematización* de la teoría sociológica. En su época sevillana, Sales publica la primera parte del *Tratado de Sociología* (1899), continuado en los tres gruesos tomos de la segunda parte (1894, 1895 y 1897). A la etapa madrileña pertenecen *Problemas sociales* (1911), una colección de ensayos críticos sobre la España de la Restauración, donde analiza los síntomas y las causas de la decadencia nacional y propone su propia solución ilustrada, superadora de las propuestas típicamente regeneracionistas. Su «sociología de cátedra» se encuentra comprendida en la obra sistemática póstuma *Sociología general* (1912).

Jerez Mir analiza detalladamente la evolución ideológica de Sales y Ferré a los dos niveles de teoría sociológica y de sociología política aplicada, pues en este autor todavía se da la unión de teoría y praxis que la sociología posterior perderá. Aunque esa unidad se conciba en términos ingenuamente comteanos (los sociólogos como grupo dirigente de la sociedad), es de destacar la preocupación constante de Sales por dar respuesta a los graves problemas estructurales que tiene planteados la sociedad de su tiempo.

En sus planteamientos teóricos, Sales evoluciona desde el krausismo ortodoxo al krausopositivismo crítico y monista; de aquí al krausopositivismo spenceriano, para más tarde pasar a una posición ecléctica a partir de la crítica del biologismo en sociología y aceptando elementos del psicologismo y sociologismo entonces de moda. El último Sales y Ferré economiza al máximo las manifestaciones de su mentalidad positivista, siendo «muchos más los testimonios que prueban la persistencia, e incluso la ampliación de una teoría social de moldes spencerianos en los que se ha encajado, de modo dependiente el culturalismo krausista: el biologismo sociológico, importancia del medio natural, determinismo demográfico y determinismo racial» (p. 423). Mezcla, pues, del evolucionismo spenceriano con elementos típicamente krausistas en la importancia concedida a la influencia de la cultura y la educación. Spencer y Krause, con algunas otras mediaciones teóricas, componen la base fundamental en que se inserta el origen de la sociología española.

El estudio realizado por Jerez Mir me parece importante como contribución a una sociología históricamente estructurada de la teoría social, en la línea de la actual «sociología de la sociología». Dentro de esta perspectiva, Jerez Mir dedica un capítulo extenso al análisis del medio social en que surge la obra de Sales y Ferré, remontándose históricamente a la crisis de la Ilustración española. Como sociólogo del conocimiento, Jerez Mir se pregunta por las bases

existenciales de la nueva sociedad que surgirá a lo largo del siglo XIX, con sus problemas básicos: reestructuración de la *propiedad* de la tierra; reorganización de la economía a partir de la pérdida de los mercados coloniales tradicionales y su conversión en una *economía dual*, dominada por la agricultura tradicional de los grandes terratenientes y de los pequeños propietarios, junto con un sector industrial parcialmente moderno defendido por un rígido proteccionismo legal y sometido a las leyes del capital extranjero; y, en tercer lugar, la *reforma política* que sustituirá progresivamente las formas legales propias del Estado absolutista por las del Estado liberal. Unidos a estos procesos de cambio social, político y económico, se dan los cambios necesarios en el *campo ideológico* que permitirán el surgimiento de la sociología como respuesta a la crisis social.

Una primera respuesta intelectual a esta crisis será la de los krausistas españoles, quienes «impotentes políticamente en un medio social dominado por las redes de la oligarquía y el caciquismo, no se plantearán el cambio de los condicionamientos socioeconómicos de la nueva sociedad española, y, en cambio, pondrán todas sus esperanzas de transformación social en la regeneración cultural y educativa» (p. 200). La sociología surge, pues, en España como ciencia de la crisis y para la crisis, como intento de explicación de las causas de las grandes transformaciones sociales que conmueven los cimientos de la sociedad en el siglo pasado y, al mismo tiempo, como intento de incidir prácticamente en esa transformación.

Lo que Jerez Mir deja sin analizar es el carácter dependiente de la sociología española respecto a la europea. Si bien es cierto que Sales y Ferré representa una figura señera de nuestra sociología clásica y «no existe en nuestro horizonte bibliográfico de la época ninguna obra que pueda compararse, por su complejidad explicativa y su rigor intelectual» (p. 11) a la de este autor, me parece exagerada la postulación de que su obra sistemática es equiparable en ambición teórica y rigor metodológico a las de cualquier otra figura de la sociología clásica europea. Además, la influencia tiene siempre un único sentido desde la sociología europea a la española. Habría que analizar cuáles son las condiciones que impidieron la influencia contraria, porque cabe pensar más bien que Sales y Ferré es un mero introductor en España de corrientes sociológicas en boga entonces en Europa, aliñándolas con algunos elementos autóctonos y personales, pero sin especial relevancia para la historia de la sociología europea.

Además de las bases existenciales para el surgimiento de la sociología, Jerez Mir analiza las determinaciones sociales particulares del pensamiento de Sales y que contaminan de modo especial los análisis y propuestas de su sociología política aplicada. Son los intereses de la casta intelectual a que pertenecen quienes mediatizan sus formu-

laciones. Así, por ejemplo, la ausencia de análisis estrictamente económicos y la excesiva relevancia dada al papel del cambio de las ideas de los individuos para transformar la sociedad. Son las aspiraciones mesocráticas de la vanguardia liberal española quienes mediatizan sus análisis de la realidad social, aunque, a veces, Sales y Ferré, gracias a su conocimiento de la historia y de la sociedad de la época, «llega a ver claramente la naturaleza endémica y destructiva de los conflictos españoles y la alternativa histórica para las décadas inmediatas: reforma socialista o revolución, y, en este último caso, crisis definitiva o superación final de la decadencia secular de España» (p. 480).

Finalmente, Jerez Mir intenta comprender las razones del fracaso del krausismo y de la introducción de la sociología en España, así como las razones más específicas de la frustración del pensamiento de Sales y Ferré. Aunque la crisis final de siglo aumentará las posibilidades político-sociales de los krausistas y, de hecho, éstos inspiran los comienzos de la legislación social y la búsqueda de soluciones teóricas y prácticas a los agudos problemas sociales del momento, la «inmovilidad estructural de la nueva sociedad española, la resistencia de la oligarquía ante toda reforma real del régimen social, drenará eficazmente todos los ensayos de la intelectualidad democrático-liberal, de raíz krausista mayoritaria, para reformar y modernizar España» (p. 203).

El divorcio entre los intelectuales más lúcidos y la sociedad civil; la imposibilidad de acceso de aquéllos al poder político, monopolizado por la oligarquía y sus representantes ideológicos; el desinterés general por la ciencia y la filosofía; el desprecio popular por el escritor; la incompreensión y versatilidad de las masas semiilustradas; el mesianismo popular y la ignorancia general son las causas que provocan el hundimiento del pensamiento liberal progresista. En el caso concreto de Sales, se unirían algunos aspectos individuales como su apoliticismo, su materialismo filosófico que no podía calar en el pensamiento de la época y la repulsa directa de los sectores obreros más conscientes que no admitieron sus ideas generales sobre el Estado y la sociedad, ni su visión armónica y evolutiva de los conceptos sociales, ni tampoco su idea del papel directivo de los científicos y sociólogos en la construcción de una nueva sociedad.

Cabría preguntarse, para terminar, si esta primera introducción de la sociología no estaba inevitablemente abocada al fracaso, ya que no se cumplían en la sociedad española del momento las condiciones estructurales que la llamada «sociología de la sociología» considera como necesarias para que la sociología académica pueda institucionalizarse con éxito.

José María GONZÁLEZ GARCÍA